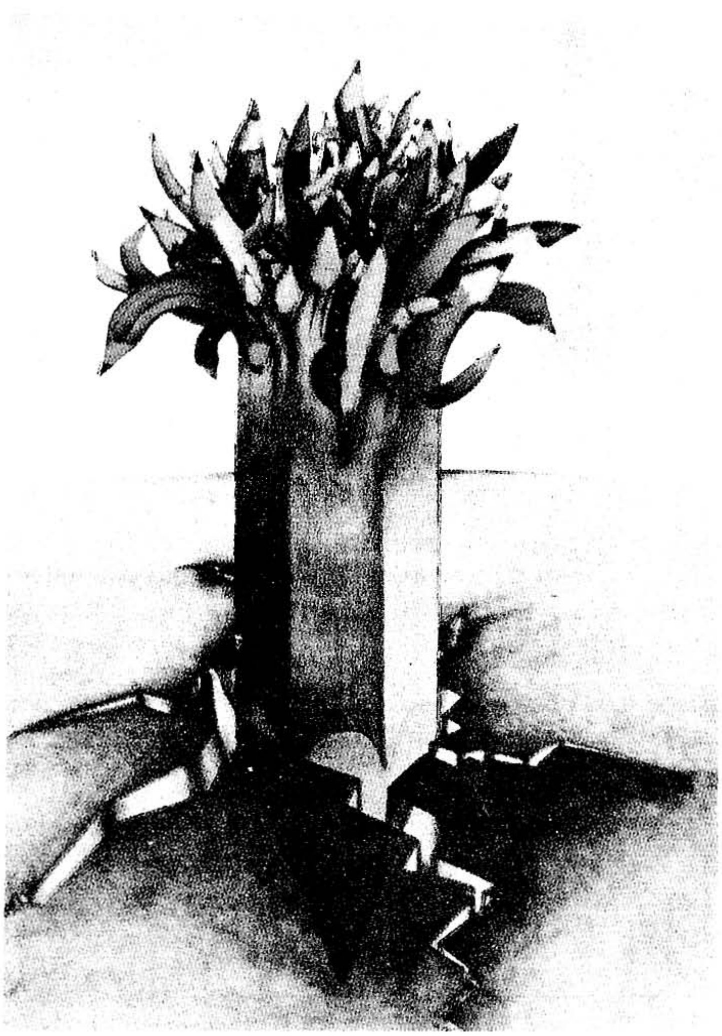
introducción

Miguel Bazdresch Parada



La temática educativa es casi natural en la Universidad. El ITESO no es la excepción. Por eso presentamos a la consideración de los lectores de este número algunos *Renglones en Educación.*

En primer lugar, Carlos Ruíz S., nos propone elementos, datos y reflexiones en relación con la vida de la escuela de Arquitectura del ITESO. Pienso que la estrategia educativa de una escuela no se forma sólo con la voluntad expresa de directivos, maestros y alumnos, sino también con el aprendizaje de las experiencias habidas y de los intentos, logros y fracasos vividos en esa escuela. Hacer escuela, como el hacer educación, no es obra de unos pocos y en corto tiempo. Se requiere la implacable decantación del largo plazo, del relevo de las personas y, paradójicamente, de la continuidad de las intenciones fecundada por la reflexión en la experiencia cotidiana. Sólo así habrá rumbo, color, rostro propio. El ensayo de Ruíz Sahagún nos da cuenta del estado que guarda este proceso educativo en la escuela de Arquitectura; aunque sin ser material para conclusiones finales proporciona reflexiones que además de ser útiles ahora, serán indispensables en el futuro próximo cuando se trate de consolidar la continuidad del esfuerzo. Por otra parte, los lectores menos interesados en los aspectos concretos de esta Escuela del ITESO encontrarán en este ensayo un buen intento de *lectura desde la educación* de un proceso educativo; este intento apunta a la superación de marcos sociologizantes, tan frecuentes como poco explicativos en los análisis de la práctica educativa.

Cultura Popular y Educación de Adultos, presenta un intento, aún esquemático, de mostrar hasta qué punto la voluntad política que respalda la inversión socioeconómica en Educación se basa más en el supuesto *educación igual a desarrollo,* que en el respeto y el deseo de hacer crecer y consolidar los elementos culturales que aporta el pueblo, especialmente los sectores de adultos a los que se ofrece esa oportunidad de educación compensatoria llamada Educación de Adultos. Asimismo, se intenta mostrar la necesidad de avanzar en la comprensión del acto educativo como materia prima privilegiada para construir una metodología educativa de los adultos.

En tercer lugar, Núñez y Mejía revisan las tesis doctorales recientes realizadas por alumnos de universidades Norteamericanas respecto de cuestiones educativas mexicanas. La diversidad se aúna a la riqueza e interés en esos trabajos, poco conocidos y a veces olvidados. Los temas y métodos de los trabajos de investigación revisados en el artículo nos hacen reflexionar sobre la necesidad de conocer la calidad, enfoque y pertinencia de la investigación educativa de las instituciones mexicanas, también poco conocida y menos utilizada. Aportaciones como la de Núnez y Mejía, aunque preliminares, son indispensables para enriquecer ciertas investigaciones educativas frecuentes en nuestro medio, cuya longitud y aparato formal es inversamente proporcional a la contribución sustancial.

Finalmente, *Renglones en Educación* nos anuncia, gracias a la nota de Luis González Martínez, los detalles generales de la Maestría en Educación que próximamente ofrecerá el ITESO.